

Dayan Candamil es la definición perfecta de una trotamundos. Sus diseños, que ahora también incluyen joyas, están influenciados por su hijo, por quien tomó la decisión de trabajar desde casa para pasar más tiempo con él

Texto: JENIFFER VARELA R.
Fotografía: CÉSAR BALCAZAR
Realización: PAULA SANMIGUEL

MADRES

CRIANZA CON SELLO PROPIO

DAYAN CANDAMIL nunca se detiene. Siempre tiene un proyecto, una idea nueva que explorar y un concepto que cambiar. Es diseñadora, empresaria, viajera de tiempo completo, trotamundos y mamá. Y precisamente este trabajo, el de madre, es su rol más importante y demandante. De hecho, la maternidad la impulsó a crear su propia marca, "porque necesitaba tiempo para estar en casa" con su hijo, Juan Felipe, a quien define como su mayor maestro.

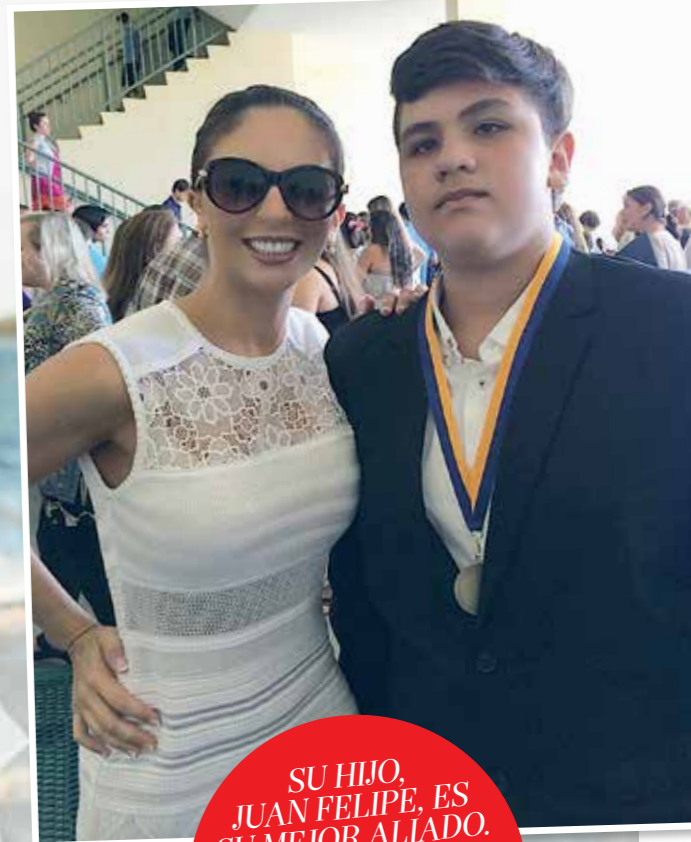
"Acaba de cumplir 15 años. Lo tuve muy joven (a los 16) y no ha sido fácil estudiar y llevar una casa con un bebé. Pero nos hemos divertido mucho, hemos crecido juntos y ser mamá ha sido la mayor aventura de mi vida. Él es mi polo a tierra, me ha dado un hogar, una carrera y muchas alegrías", dice Dayan. Contrario a lo que cualquiera podría pensar, ella no es una mamá sobreprotectora. Haber crecido en la libertad del campo influyó en las enseñanzas que la diseñadora transmite a su hijo, una de las más importantes es adaptarse a su vida de ciudadanos del mundo. "El hecho de habernos mudado tanto le ha mostrado a Juan varias situaciones de vida y lo ha enseñado a adaptarse. A donde llegamos, él ya sabe la rutina y ha aprendido a conservar sus amigos cuando se muda a un lugar nuevo, a disfrutar tanto de sus amigos japoneses o rusos como de los colombianos. Para nosotros no hay fronteras, idiomas ni religión. Le he enseñado que el mundo es nuestro patio".

Ella le ha dado alas, pero también le ha mostrado la importancia de tener raíces. "Somos una familia tradicional, con valores y herencia colombiana. Donde estemos hacemos comida colombiana y nos vas a escuchar hablando de 'sumercé'. Yo soy una embajadora de mi país, de mi cultura, de mi música, del arte colombiano".

INMERSA EN LA JOYERÍA

Además de sus carteras, proyecto que en sus propias palabras "ya está establecido y ahora toma menos tiempo", Dayan está embarcada en una nueva aventura: el diseño de su línea de joyas, que está fabricando en Dubái y se venden también en Miami, Londres y Nueva York. Ahora, Oriente ocupa mucho de su tiempo y está feliz de llevar allá sus ideas. "Me inspiro en todos los animales que me gustan, en la suerte, en todo lo que sea campo y que me representa como latina. Todas las cosas que quiero las traigo a la vida y ahora con mi nueva línea no ha sido diferente. Tengo desde caballos hasta flores hechas en oro de 18 quilates y piedras preciosas como esmeraldas, zafiros y diamantes".

LA RELACIÓN DE LA DISEÑADORA CON COLOMBIA ES MUY FUERTE. ADEMÁS DE ENSEÑAR LA CULTURA A SU HIJO, SU EQUIPO DE TRABAJO ES COLOMBIANO



SU HIJO, JUAN FELIPE, ES SU MEJOR ALIADO. VIAJAR POR TODO EL MUNDO LE HA PERMITIDO ADAPTARSE A DIVERSAS SITUACIONES



AUNQUE ESTÁ SIEMPRE EN MOVIMIENTO, BUSCA TIEMPO PARA ESTAR CON LOS SUYOS. SU LUGAR MÁS ANHELADO ES SU FINCA, A LAS AFUERAS DE BOGOTÁ. "ALLÍ ESTÁN MIS PADRES, MI NIÑEZ"



MADRES

EN LA TAREA DE DEJAR HUELLA

Para Silvia Tcherassi, lo más difícil de ser mamá es dejar un legado a sus hijos mientras ellos desarrollan sus propias personalidades

LA EMPRESA que Silvia Tcherassi ha logrado construir tiene como base y eje a su familia. Eso ha logrado que la relación de la diseñadora con sus hijos sea un lazo fuerte que, además, tiene componentes de trabajo que fluyen de manera natural con su esposo y sus dos hijos: Mauricio y Sofía. Ellos han heredado de su mamá el amor por todas las manifestaciones relacionadas con el arte y también les encanta el diseño. "Para ellos, al igual que para toda la familia, el trabajo y la empresa son parte esencial de lo que somos", asegura.

Esta manera de pensar y proceder la llena de orgullo, por eso admira "los modelos de las empresas familiares italianas que tienen claro que deben crecer y expandirse". Describe a sus hijos como dos jóvenes que desde pequeños han mostrado mucha personalidad. "Mauricio siempre ha sido cariñoso y muy sensible. Sofía es todo un amor, siempre ha tenido criterio a la hora de saber lo que le gusta y lo que no". Aunque Sofía guarda un gran parecido con su mamá e incluso está inmersa en el mundo de la moda, Silvia considera que todavía no es prudente decir si se dedicará a lo mismo. "Ella es muy apegada a mí y tomará en su momento las decisiones acerca de qué rol quiere jugar en la industria de la moda y en la empresa. Yo la apoyaré en lo que decida. Siempre ha tenido una habilidad natural para la moda y ha expresado su interés por el futuro de la marca y de la empresa".

Los proyectos de la firma abarcan muchos frentes. Además de las colecciones de Silvia Tcherassi (que se encuentra en proceso de crear las correspondientes a primavera-verano y Resort 2016), están preparando la nueva entrega del Tcherassi Home Collection y planeando toda la expansión del Tcherassi Hotel. "Estamos planeando la apertura de una nueva 'boutique' en el verano y diseñando un nuevo 'atelier' en Miami que abrirá sus puertas también en el otoño de este año".

LA DISEÑADORA ASEGURA QUE EL SECRETO PARA MATERIALIZAR LOS PROYECTOS ES QUE ESTOS SEAN COMPATIBLES ENTRE SI

Texto: JENIFFER VARELA R.
Fotografías: PIPE JARAMILLO
Realización: PAULA SANMIGUEL

ADEMÁS DE SER MUY PARECIDAS FÍSICAMENTE, SILVIA Y SU HIJA, SOFÍA, SON MUY CERCANAS. A LA JOVEN LE PREGUNTAN CON FRECUENCIA SI SEGUIRÁ LOS PASOS DE SU MAMÁ, QUIEN ASEGURA QUE ELLA TIENE UNA "HABILIDAD NATURAL" PARA LA MODA

